



La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría

Juliana Verdenelli
Universidad Nacional de San Martín, Argentina
orcid.org/0000-0001-8721-0219
juliverdenelli@gmail.com

Cómo citar esta reseña: *La promesa de la Felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, de Sara Ahmed, *Etnografías Contemporáneas*, año 6, N° 10, pp. 278-282.

La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría

Sara Ahmed
Buenos Aires, Caja Negra
2019, 464 pp.



Por **Juliana Verdenelli**¹

Todos los seres humanos aspiramos a ser felices. Ahora bien, ¿qué es la felicidad?, ¿es lo mismo para todos?, ¿cómo se construye el modelo de felicidad que se impone culturalmente como verdadero?, ¿qué es lo que produce?, ¿por qué se ubica a la felicidad como el objeto de nuestros deseos?, ¿de qué manera el mandato de felicidad organiza el mundo y direcciona nuestras conductas? Estos son algunos de los interrogantes que Sara Ahmed se propone explorar en su libro *La promesa de la felicidad*, publicado por primera vez en 2010 y traducido al español en 2019 por Caja Negra. Hija de madre inglesa y padre pakistaní, nacida en Inglaterra pero criada en Australia, Ahmed es una escritora feminista y una académica independiente conocida como una de las precursoras del campo de los estudios culturales feministas sobre la emoción y el afecto.

Durante las últimas tres décadas, tanto en la academia angloparlante como en el contexto local, se produjo un “giro afectivo”. Este giro buscó dismantelar las jerarquías epistemológicas que organizaron las dicotomías modernas entre la razón y la emoción, lo natural y lo cultural e incluso, entre lo humano y lo no humano. A partir del cuestionamiento de la desvalorización de los afectos (entendidos como meros “estados

¹ Es Magíster en Antropología Social (FLACSO) y doctoranda del Doctorado de Antropología Social del IDAES-UNSAM.

psicológicos”), este giro postuló la relevancia política de los afectos y las emociones. Desde entonces, proliferaron las discusiones para el tratamiento y la investigación de temáticas vinculadas a lo emocional desde las ciencias sociales.

En este libro, Ahmed decide involucrarse con un afecto central en la intimidad de lo social: la felicidad. Se pregunta por qué la felicidad dicta la organización del mundo y de qué modos se emplea para justificar la opresión. Para ella, no se trata de preguntarse qué es sino qué es lo que produce la felicidad, principalmente cuando se manifiesta como promesa. Y esta pregunta, a su vez, es inseparable “de la pregunta respecto de la distribución de la felicidad y la infelicidad a lo largo del tiempo y el espacio” (49).

En la “Introducción” Ahmed dice que nuestro momento histórico bien podría ser descripto como el de un “giro hacia la felicidad”. Asistimos a una explosión de publicaciones científicas acerca de la felicidad, se han multiplicado los discursos de autoayuda y las culturas terapéuticas que nos enseñan a ser felices a partir de una enorme variedad de técnicas y saberes. Incluso se ha vuelto habitual hablar de la “industria de la felicidad”: es algo que se produce y que se consume a través de libros, cursos de autoayuda, dietas, talleres, filosofías de vida, dispositivos de análisis, revistas, entretenimientos. Las industrias de la felicidad son todos los mecanismos que vuelven producto o servicio a todo lo que signifique una relación de proximidad con la felicidad. Es por eso que indagar en el carácter performativo de la felicidad es develar uno de los resortes fundamentales a partir de los cuales el neoliberalismo —entendido como forma de gobierno emocional— le impone un orden a todos los aspectos de nuestras vidas.

Su propuesta metodológica consiste en seguir el derrotero de la palabra felicidad y sus sucesivos desplazamientos. Advertir “qué se propone, a dónde va, con quién o con qué se asocia” (40). A su vez, se pregunta qué miradas sobre la felicidad pueden ofrecernos las personas que se han visto desterradas de ella o que solo han ingresado en ella como incorformistas, aguafiestas o desilusionadas. Para realizar este ejercicio de extrañamiento confecciona un “archivo de la infelicidad” que se nutre de las historias de *queers* infelices, feministas aguafiestas, inmigrantes melancólicos y revolucionarios desilusionados. Este archivo literario y filmico reflexiona sobre qué es lo que la felicidad relega a sus márgenes. Se propone “tirar del hilo de la infelicidad, como si fuese destejiendo la felicidad, y de las hebras de sus reclamos” (47) para dar cuenta del potencial político de los afectos negativos y desordenar las jerarquías de significación de lo emocional.

En el capítulo 1 “Objetos Felices” repasa la historia intelectual de la felicidad para mostrar de qué manera se atribuye felicidad a ciertos

objetos. Elabora su propia explicación acerca de cómo la felicidad hace que algunas cosas parezcan llenas de promesas y otras no. Los objetos y los cuerpos que ingresan en nuestra esfera, lejos de ser neutrales, traen determinado valor afectivo. Es así como nuestro mundo se organiza y podemos discernir entre lo agradable y lo desagradable, lo bueno y lo malo, el deleite y el disgusto, lo placentero y lo displacentero. Por tanto, una vida feliz implica también la regulación del deseo y la capacidad de alinearnos con las cosas correctas, de la manera correcta. La temporalidad de esta relación es un dato muy relevante. La promesa de la felicidad está siempre orientada hacia el futuro; es aquello que aguarda más adelante, aquello que está por venir, aquello que hace que las cosas sean promisorias.

Las feministas aguafiestas son las protagonistas del capítulo 2. Para Ahmed, las genealogías feministas pueden pensarse como genealogías de mujeres que no solo se negaron a depositar sus anhelos de felicidad en las cosas correctas, sino que además se atrevieron a manifestar su infelicidad con la obligación misma de que tales cosas debieran hacerlas felices. La historia del feminismo es la historia de las mujeres que causaron problemas. Las feministas arruinan la fiesta sencillamente porque los objetos que prometen felicidad no les resultan tan promisorios, porque se rehúsan a convenir, acordar o reunirse en torno a los guiones normativos y “generizados” de la felicidad. El feminismo se convierte así en una suerte de extrañamiento del mundo feliz y la crítica feminista de la felicidad en un lenguaje adecuado para la política.

En el capítulo 3 se problematizan las historias de *lxs queers* infelices como un aspecto central de la genealogía *queer*. A partir del análisis de algunas novelas y una película, Ahmed se pregunta qué significa afirmar la infelicidad o al menos, no ignorarla. Considera que los guiones de la felicidad son dispositivos de heterosexualización que buscan alienar los cuerpos y orientar los deseos hacia la heteronorma. Estos guiones nos alientan a evitar las infelices consecuencias de la desviación de nuestros deseos por medio de la explicitación de tales consecuencias y de mostrarnos cómo, aún siendo felizmente *queers*, podemos ser la causa de infelicidad de otros. Por eso, narrar la infelicidad y habitar la incomodidad se convierten en actos afirmativos y en una posibilidad de pensar un mundo en el que todas las vidas sean vivibles.

El capítulo 4, por su parte, explora la relación entre las historias del Imperio Británico y la promesa de la felicidad, haciendo énfasis en las experiencias situadas de los ciudadanos británicos nacidos en Asia. Para ello, analiza de qué modo el mandato utilitarista de maximizar la felicidad contribuyó a legitimar la misión del imperio durante el siglo XIX y cómo perdura hasta la actualidad el recuerdo del imperio como una

historia feliz. En segundo lugar, a partir del análisis de dos películas se indaga la figura del inmigrante melancólico en relación a las narrativas del racismo infeliz y la felicidad multicultural. Por último, la autora recupera una serie de relatos escritos por mujeres de segunda generación de inmigrantes y considera la relación entre inmigración, experiencias de racismo y afectos extranjeros.

El capítulo 5 se pregunta por el futuro y analiza la importancia de las “distopías de la felicidad” para imaginar futuros alternativos. Se ofrecen distintas lecturas de formas distópicas que parten de la posibilidad de que el futuro sea algo que ya está perdido. No se trata de un futuro infeliz, sino de la posibilidad de que no haya ningún futuro. Un imaginario que piensa esa ausencia de futuro en términos de posibilidad, de azar y de fortuna. Para ello, se ofrece una relectura sobre el pesimismo y el optimismo en la tradición filosófica clásica y se realiza un análisis de dos películas distópicas con el objetivo de pensar cómo la lucha política puede luchar con el futuro, en una batalla por la felicidad, a partir de poder reconocer que el futuro puede ser un territorio de pérdida.

Como puede observarse, la perspectiva teórica de Sara Ahmed desplazó la pregunta sobre qué se entiende por emoción para concentrarse en qué hacen las emociones y cómo operan a partir de su circulación entre los cuerpos individuales y colectivos. Nos permite pensar a las emociones como prácticas sociales y culturales, como formas de acción, como orientaciones hacia los demás y como relaciones que involucran acercamiento o alejamiento. Este modelo de socialidad de la emoción difiere de trabajos previos que han considerado al sentimiento como algo que “viene de afuera” y han caracterizado a las emociones a partir de una mirada sustancializadora, pensándolas como algo que “se tiene” y como una expresión del mundo íntimo de los sujetos.

La palabra felicidad hace cosas, eso está claro. Este libro es una invitación a pensar las dimensiones afectivas, corporales y performativas de la felicidad. Se trata de volver tangibles esas rutas de la felicidad que funcionan de manera invisible como una guía orientativa de la experiencia de lo existente; de rastrear de qué manera la palabra felicidad circula entre los cuerpos, cómo se pega a ciertos objetos y cómo se mueve; de explorar de qué modos la felicidad organiza un mundo que cobija a ciertos cuerpos y no a otros. El traje de la felicidad no viene para todos los talles, no todxs entramos ahí. Los trajes felices son racistas, sexistas y heterocisnormados. La felicidad aparece como una promesa asociada a determinadas elecciones de vida y no a otras. Por eso necesitamos dinamitar esas rutas de la felicidad y estallar el *corset* de la alegría para hacer un mundo en el que todas las vidas sean vivibles.